



“X. Algunas aportaciones lingüísticas”

p. 247-250

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla
Tomo VI. Lingüística

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2010

340 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-53-1 (tomo VI, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-52-4 (tomo VI, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545.html!](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



X. ALGUNAS APORTACIONES LINGÜÍSTICAS*

Al igual que en los volúmenes anteriores, también en éste se incluyen estudios sobre temas muy variados entre sí. Común denominador es que en todos ellos se atiende a temas y momentos en el contexto de la trayectoria cultural de los pueblos nahuas. Así se reúnen aquí trabajos sobre fuentes documentales, instituciones sociales y políticas del México antiguo, medicina indígena, significado de ceremonias religiosas y acerca de testimonios obtenidos por medio de la investigación etnológica.

Varias aportaciones de carácter lingüístico y filológico forman también parte del contenido de este volumen. Al fijarme en ellas de modo especial, aprovecharé la ocasión para dar salida a breve reflexión. Nueva luz arroja sobre la estructura de la sílaba en el náhuatl clásico el trabajo de Una Canger; rescate de lo que aún subsiste del pipil en Huehuetan, Chiapas, y asimismo del llamado pochuteco es el objetivo de los estudios de Tim Knab; labor de pioneros sobre la estructura de la poesía náhuatl es la de Frances Karttunen y James Lockhart; finalmente, Marc Eisinger pone a disposición de los investigadores su análisis, traducido en valores numéricos de frecuencia de letras y ológrafos, del texto náhuatl del libro I del *Códice Florentino*. Mérito de estas aportaciones es abrir nuevas posibilidades de avance en el conocimiento de la estructura y dinámica de la expresión de los nahuas.

Justamente la continuada expansión de los estudios acerca de la lengua náhuatl y las producciones literarias en ella expresadas es lo que me mueve a intentar aquí una reflexión. Contra lo que muchos han pensado y se ha venido repitiendo tantas veces como lugar común, debemos reconocer en justicia que los estudios acerca del náhuatl se iniciaron desde hace ya mucho tiempo sobre una base a la que bien puede calificarse de firme. Se ha dicho, y se ha repetido, que las antiguas "Artes" o Gramáticas, preparadas a partir de la de fray Andrés de Olmos en la primera mitad del siglo XVI, adolecen de muy graves deficiencias. Según quienes así piensan, todos esos gramáticos del periodo novohispano, lejos de penetrar realmente en el conocimiento de la estructura del náhuatl, se limitaron a enmarcar

* *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, t. 14, 1980, p. 12-14.

forzadamente los elementos de dicha lengua en el esquema de la gramática latina o si se quiere en la célebre derivación de ella, la gramática castellana de Antonio de Nebrija.

La cuestión de si poco o nada se logró durante los siglos novohispanos en lo que toca al conocimiento de la estructura y engranajes del náhuatl no ha sido, al parecer, planteada debidamente. Quienes repiten el referido lugar común suelen aducir como prueba la terminología empleada por los antiguos gramáticos, así como el elenco de las partes en que de ordinario dividían sus “Artes”. En cambio, sólo en raras ocasiones analizan detenidamente el tratamiento que dieron algunos de esos gramáticos a tales o cuáles aspectos del idioma náhuatl. El examen cuidadoso de obras como las “Artes” de Andrés de Olmos, Alonso de Molina, Antonio del Rincón, Horacio Carochi y otros varios, resulta en extremo revelador. El viejo lugar común de que todo se vació en los moldes de las gramáticas latina o castellana, empieza entonces a ceder ante la evidencia del esfuerzo realizado por esos autores en su afán de comprender lo que algunos de ellos llamaron “la frasis de la lengua mexicana” y acerca de la cual consignó Alonso de Molina, el primer lexicógrafo del náhuatl, lo siguiente: “[...] el lenguaje y frasis destes naturales, especialmente de los nahuas y mexicanos, es muy diferente del lenguaje y frasis latino, griego y castellano [...]”.¹ Y puesto que, por “frasis” de una lengua se significa lo característico de sus estructuras y engranajes de expresión, implícitamente la referencia subraya aquí lo específico en la morfología y la sintaxis del náhuatl.

Plenamente consciente de lo específico del náhuatl se mostró también fray Andrés de Olmos, al escribir:

En el arte de la lengua latina creo que la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Nebrija sigue en la suya, pero porque en esta lengua no cuadrara la orden que él lleva, por faltar muchas cosas de las cuales en el arte de gramática se hace gran caudal, como son declinaciones, supinos y las especies de los verbos para anotar la diversidad de ellos [...] por tanto, no será reprehensible si en todo no siguiere la orden del Arte del Antonio [...].²

¹ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, en casa de Antonio de Spinosa, 1571. Reproducción facsimilar, México, Editorial Porrúa, 1970. (Ver “Epístola nuncupatoria”).

² Fray Andrés de Olmos, *Arte para aprender la lengua mexicana*, compuso en 1547 et publiée avec notes... par Rémi Siméon, París, Impremérie Nationale, 1875. Reproducción facsimilar publicada por Edmundo Aviña Levy, editor, Guadalajara, 1972, p. 13.

Y si se quiere más explícito aún fue Antonio del Rincón quien en el “Prólogo al lector” nos dice:

No es posible guardarse en todo un mismo methodo y arte, en enseñar todas las lenguas, siendo ellas (como lo son) tan distantes y diferentes entre sí, antes la uniformidad en esto sería gran disformidad, y por consiguiente, confusión y estorbo para quien las dependiese. Mas con todo eso no se puede negar sino que el camino más llano y breve para aprovechar en cualquiera de las lenguas, es el que han hallado la latina, y griega, como se ve por el artificio con que se enseñan y aprenden: assí por haber reducido a cierto número todas las partes de la oración, poniéndoles nombres conforme a sus officios y calidades como también por haber mostrado la variación de las partes, que entre ellas son variables, enseñando el artificio de juntar, o construir las unas con las otras, y finalmente dando reglas de la propia y buena pronunciación. Por lo qual habiendo yo de escrebir Arte para deprender y enseñar la lengua mexicana no me pareció apartarme del ordinario camino por donde procede la lengua latina, que es más sabida entre nosotros, ni tampoco me he querido obligar a seguir del todo sus reglas, porque sería llevar muy fuera de propósito (y como dicen) de los cabellos muchas cosas que acá piden muy diferentes preceptos. De manera que [...] en las demás cosas, en questa lengua se diferencia de la latina, por ser ellas nuevas, ha sido forzoso reducirlas a nuevas reglas, con el nuevo estilo que se requiere [...].³

Al decir de Rincón, aprovechar los estudios acerca del latín y el griego lleva a aprender a sintetizar y reducir a categorías los elementos de una lengua, así como los artilugios de su construcción. Pero ello, como en seguida lo subraya, no significa “quererse obligar a seguir del todo sus reglas, porque sería llevar muy fuera de propósito y de los cabellos lo que acá piden muy diferentes preceptos...”. Le fue así necesario en aquellas cosas “en questa lengua se diferencia de la latina, por ser ellas nuevas, reducirlas a nuevas reglas, con el nuevo estilo que se requiere”.

Más que volver al lugar común de los ingenuos menosprecios respecto de lo que antes se hizo, aprovechará intentar nuevas y adecuadas formas de análisis de esos trabajos, con miras incluso a beneficiarse con lo allí expresado. En algunos de los estudios que aquí se incluyen, como los de Una Canger y de Frances Karttunen y James Lockhart, en más de

³ Antonio del Rincón, *Arte mexicana*, México, en casa de Pedro Balli, 1595. Reproducción de Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885, p. 11-12.



una ocasión se acude a apreciaciones derivadas de autores como el célebre Horacio Carochi, cuya *Arte de la lengua mexicana* se publicó en 1645, y también a conceptos frente a los que los amantes del lugar común sonreírían, como la de “dáctilo” y “trocaico”, para enmarcar ciertas características del verso en la estructura de la poesía náhuatl.

De esta reflexión derivó una consecuencia: lo en verdad ingenuo es rehusarse a tomar en cuenta lo que otros han percibido. Pedir peras al olmo sería exigir a los antiguos que se hubiesen expresado con la terminología de nuestro siglo. El análisis puede mostrar, sin embargo, que por encima de terminologías, hubo hallazgos importantes que, al redescubrirse, vuelven a mostrar su significado y propician nuevas formas de indagación en la trayectoria de éstos y otros estudios. Consejo es en esta materia aprender a hallar en lo antiguo lo que no es anticuado.